[46] 5

UN NOVIO

CAMPANÓLOGO.

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE D. JAVIER DE BURGOS.

Estrenada con gran éxito en el Teatro Principal
de Granada, el 24 de Diciembre de 1874,
bajo la direccion del primer actor cómico

DON JOSÉ SUAREZ.

CADIZ: 1874.

IMPRENTA DE LA FEDERACION ANDALUZA
Gamonales, núm. 6

REPARTO EN CÁDIZ

PERSONAS.	ACTORES.
D. TRIFON	Sr. Corte (D. José.)
D.ª JUSTA	Sra. Cruz.
LUISA	Srta. Alvarez.
ENRIQUE.	Sr. Ruiz.
ANTONIO.	Sr. Infante.

Epoca actual.

La accion pasa en una capital, donde se supone han estado los Niños campanólogos.

Esta obra es propiedad de D. F. V. y R. y nadie podrá sin su permiso, ó el de su editor, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico dramática de **D. Eduardo Hidalgo,** son los esclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Quedan cubiertos los requisitos que previene la ley.

ACTO UNICO.

Gabinete decentemente amueblado. Puertas laterales y al fondo. A la derecha, junto á la pared, una mesa con tapete. A la izquierda en primer término, un velador con tapete tambien y una butaca.

ESCENA I.

D.ª JUSTA Y LUISA.

JUSTA. (*Con ira.*)
No me repliques Luisa!
LUISA. Mamá!
JUSTA. Que no me repliques!
Yo te haré ser obediente:
desde hoy no vas á salirme
de ese cuarto en quince dias!
(Señalando la primera habitacion de la izquierda.)
LUISA. En quince dias?
JUSTA. En quince.
Hipocritilla!
LUISA. *(Suplicante.)* Mamá!
JUSTA. Engañarme á mí! Decirme
que ya no le hacías caso
á ese... pillastre, á ese títere
de Enriquito, y saber luego
que él te escribe y tú le escribes
y que hablais por el balcon
y... que sois novios, la bilis
se me revuelve en el cuerpo.
LUISA. Mamaita!....

JUSTA. No me finges
ya mas.
LUISA. Pero, oígame V ...
JUSTA. He descubierto el intríngulis,
y no necesito pruebas:
ya que tu padre prescinde
de cumplir con sus deberes,
no te creas que yo abdique
de mis sagrados derechos,
Luisa, para corregirte.
He de ser inexorable
para contigo, inflexible,
y no has de volver á verme
la risa hasta que varíes.
LUISA. Perdóneme V. mamá!
JUSTA. De mi presencia retírate,
sino quieres que me muera
por tu causa de un berrinche.
LUISA. Pero oiga V....
JUSTA. Que te vayas!
LUISA. (Que génio tan insufrible!)
(Entra Luisa en la habitacion de la izquierda.)

ESCENA II.

D.ª JUSTA.

Ay! que niñas las de hoy dia!
Tiene una que ser un lince
con ellas, á lo mejor
se fian de lo que dice
cualquiera chisgaravís,
y sin pensar en los miles
peligros á que se esponen,
ciegas pasiones conciben
y adios paz y adios recato
y... adios todo, esto es horrible.
Miren la mosquita muerta
y que bien supo fingirme
su candor, si no la encuentro
en el balcon de palique
con ese maldito pollo
hoy, pegándomela sigue
hasta el dia del juicio!
Huy! la cólera me oprime

él pecho, el furor me ciega:
yo necesito desquite.
Por lo pronto al Enriquito
ya desde el balcon le dige
las verdades, de seguro
que no ha de querer oirme
en mucho tiempo; ¡tunante!
Y qué osado, qué impasible
aguantó la rociada
de insultos ese... belitre:
no tiene sangre en las venas.
Claro, su facha lo dice,
debe ser...*(Alzando la voz y con rabia.)* republicano
cantonal de la Commine.

ESCENA III.

D.ª JUSTA.—D. TRIFON, *(de la calle.)*

TRIFON. Justa.
JUSTA. (Mi esposo: me alegro.)
Entra, marido... inservible.
TRIFON. Cómo? *(Dejando el sombrero sobre una silla.)*
JUSTA. (Voy á ver si logro
que este alguna vez se irrite.)
TRIFON. (Qué habrá!)
JUSTA. Llegas á buen tiempo.
TRIFON. (Uy! que cariz tan terrible!)
Que ocurre, Justita mia?
JUSTA. Qué ocurre? Ven y horrorízate!
Ya la niña tiene un novio!
TRIFON. Uno? Y así me lo dices
en vez de bailar de gusto?
JUSTA. Pero, Trifon, es posible
que hasta las cosas mas sérias
las has de tomar por chistes!
TRJFON. Pero hija...
JUSTA. Calla Trifon.
TRIFON. Pero...
JUSTA. Calla y no me irrites
la sangre, conque una niña
que no cuenta veinte abriles
debe engañar á sus padres!

Pues aunque tu lo autorices
me opongo yo á toda costa,
no quiero que sufra triste,
las fatales consecuencias
de una pasion invencible,
que labre su desventura
haciéndonos infelices.

TRIFON. Pero, esplícate, qué pasa?
Quién es el novio?

JUSTA Un caribe!

TRIFON. Muger!

JUSTA. No tiene otro nombre:
un pollo de estos que viven
paseándose todo el dia,
sin techo que los cobije
ni profesion conocida;
uno de esos saltarines,
que no hay templo donde recen
ni club donde no predíquen.

TRIFON. Pero lo conoces tu?

JUSTA. Bastante; se llama Enrique.

TRIFON. Y no sabes mas?

JUSTA. *(Con rabia.)* Y sobra.

TRIFON. Muger, no seas irascible,
ese dato vale poco.

JUSTA. Menos vales tú.

TRIFON. (Que tigre!)

JUSTA. Mejor para ambos sería,
que en vez de contradecirme,
pensáras en lo que importa
y no en tocar tanto timbre,
ni andar de campanilleo
con objeto de aturdirme.

TRIFON. (*Incomodándose*)
Justa! Justa!

JUSTA. Justamente.

TRIFON. Justa! no te justi...fiques!
Tengamos la fiesta en paz.

JUSTA. Desde la noche que fuistes
á oir los campanológos
al teatro, nadie vive
en esta casa tranquilo
con el ruido indecible,
que mueves á todas horas!

TRIFON. Justa, oyéndote se extingue
hasta la calma de un santo:

si tu tuvieras la firme
aficion que yo á la música,
si supieras lo sublime
que es ese campanilleo
que oyes aquí, y lo difícil
que es combinar los sonidos
que has escuchado insensible,
te entusiasmarías.

JUSTA. Yo!
Ni con cuarenta repiques
de la iglesia Catedral!

TRIFON. (*Con cierto desden.*)
Tienes razon, tu no sirves...

JUSTA. (*Picada.*)
Para qué no sirvo yo?

TRIFON. Hija, no te encolerices;
no sirves para... la música.
vaya que eres susceptible.

JUSTA. Pues acaso sirva mas
Trifon, de lo que imagines.

TRIFON. Si, si. (Tocando el violon,
le ganas á Botessini.)

JUSTA. De lo que aquí hemos hablado
conviene que no te olvides
porque estoy resuelta á todo
antes que mi hija peligre.

TRIFON. Yo haré por saber...

JUSTA. (*De repente.*) Adios. (*Se vá.*)

TRIFON. La Magdalena te guie.

ESCENA IV.

DON TRIFON.

Que muger! no deja á nadie
un minuto de reposo;
algunas veces no sé
como no le suelto el toro
y se arma aquí un zipizape.
Ya se vé, yo no me opongo
á su voluntad en nada,
y ella metiéndose en todo
de seguro se ha creido
que aquí sus esclavos somos.
No, pues lo que es desde hoy
los pantalones me pongo

y le probaré que el amo
de esta casa soy yo solo.
Decirme que con la música
la fastidio y la incomodo;
digo, y con los inocentes
instrumentos que yo toco!
Ojalá me hubiera dado
por el chinesco y el bombo
para aturdirla de veras
y que se tirara á un pozo.
(Dirigiéndose al público.)
Y, apropósito señores
qué adelantos tan pasmosos
hago en campanología.
Verdad que soy un Apolo
yo para el divino arte:
tengo una oreja... de oro.
Ah! Desde que en el teatro
escuché una noche absorto
las deliciosas tocatas
de los niños campanólogos,
ni duermo, ni cómo á gusto;
no hallo placer mas hermoso
que el de mi campanilleo
encantador, y, apropósito,
ya que á solas me han dejado
voy á ensayar ahora un trozo
clásico de... Be... tho... u... ven
Vamos á ver si me porto.
(Se dirige á un armario pequeño que habrá al fondo izquierda sobre una mesa, saca varias campanillas de diferentes tamaños y las coloca sobre el velador.)
Ajajá.
(Tocando una campanilla y como si diera una nota con ella.) Dó!
(Id. con otra.) Fá!
(Id.) Si!
(Id.) Ré!
(Con alegría frotándose las manos.)
Vamos esto es prodigioso!
(Empieza á tocar la orquesta un wals. D. Trifon acompaña con las campanillas, ya cogiendo una, ya otra y dos ó tres á la vez. Despues

de tocar un momento saca de debajo del tapete del velador una campana de gran tamaño con la que acompaña también, volviéndola á esconder despues de tocarla.—Doña Justa entra muy sofocada.

ESCENA V.

D. TRIFON Y D.ª JUSTA.

JUSTA. Trifon! Trifon!
(Viéndole.) Santos cielos!
este hombre se ha vuelto loco!
(Cesa la orquesta. D. Trifon entusiasmado sigue tocando.)
Trifon! Trifon! *(Gritando)* no lo dije,
hombre estúpido, hombre estólido!
TRIFON. Quien? Ah! Que quieres muger?
(Con rabia de verse interrumpido.)
Que se te ofrece?
JUSTA. *(Paseando por la escena.)*
Me ahogo
de corage!
TRIFON. Otro marco?
JUSTA. Tu aquí armando este alboroto
y mientras arde tu casa.
TRIFON. Por vida del Rey de oros!
qué sucede?
JUSTA. Qué sucede?
Que el desvergonzado pollo
que persigue á nuestra hija,
su avilantez lleva al colmo
de venir á nuestra casa,
de preguntar por nosotros
y de pretender...
TRIFON. Qué dices?
JUSTA. Lo que estás oyendo; Antonio
acaba de abrir la puerta
y en ella aguarda ese... lobo,
que le otorguemos permiso
para entrar aquí.
TRIFON. Qué oigo!
JUSTA. Te digo que es un bribon!
TRÍFON. Si, descarado es el mozo,

pero yo voy á quitarle
las ganas de hacer el oso.
Aquí lo voy á traer
y echándole un buen responso,
verás como en adelante
no le hace á la niña cocos.

JUSTA. *(Muy admirada.)*
Y lo vas á recibir?

TRIFON. Hablando clarito y gordo,
es, Justa, como mejor
se arreglan estos negocios.
Espérate, voy por él. *(Vase.)*

JUSTA. Pero... ¡Jesús que sonrojo!
Yo en presencia de ese pillo!
Me vá á faltar el aplomo
y voy á dar un escándalo.
Que se entienda con mi esposo. *(Vase.)*

ESCENA VI.

DON TRIFON Y ENRIQUE.

TRIFON. Pase V. caballerito.

ENRIQUE. (Dios me saque en bien de todo.)

TRIFON. A V. que se le ofrecía?

ENRIQUE. La libertad que me tomo
tengo esperanzas que V.
me disculpe bondadoso.

TRIFON. (*Impaciente.*)
Bueno, al grano, V. que quiere?

ENRIQUE. Mi pretension es tan solo,
que escuche cuatro palabras,
con las cuales me propongo
conseguir que V. me mire,
señor, de distinto modo.
Hace cerca de dos meses.
que, siendo muy venturoso,
tuve la inefable dicha
de que el hechicero rostro
de su hija de V...

TRIFON. Ya entiendo.
Pues basta con el exórdio:
yo no quiero que mi hija
caballero, tenga novios
y...

ENRIQUE. (Lo mismo que la madre

estos padres son dos lobos.)
Mi proceder señor mio,
decente, noble y honroso,
le hará ver á V. que trata...

TRIFON. No, si yo en duda no pongo
nada de lo que V. dice,
pero... aquí no hay acomodo:
mi hija...

ENRIQUE. Mi padre es D. Félix
de Hiraldez.

TRIFON. (*Aparte despues de hacer una reverencia á Enrique.*)
(No lo conozco.)

ENRIQUE. (Pues señor, será preciso
hacer lo que ha dicho Antonio
para lograr conquistarlo.)

TRIFON. Poniendo punto redondo
á nuestra conversacion;
cuanto hablemos es ocioso.

ENRIQUE. Si señor y siento mucho
(*Disponiéndose á ir.*)
que siendo yo un campanólogo
de fama, me trate V.
de un modo tan bochornoso.
(*Movimientos exagerados de sorpresa en D. Trifon.*)
Servidor de V.
(*Saludando para irse.*)

TRIFON' Qué escucho?
Usté es campa... campa... nólogo?

ENRIQUE. Sí señor.

TRIFON. Hombre! y porqué
no me lo dijo V. pronto
y.... siéntese amigo mio.
(*Agasajándole.*)
Aquí estará V. mas cómodo:
en esta butaca.

ENRIQUE. Gracias. (*Se sientan.*)
(Efecto maravilloso.)

TRIFON. (Qué torpe y grosero he estado.)
Conque es V. campa... nólogo
de los notables?

ENRIQUE. No tanto;
pasé el anterior Otoño
en Paris, donde por suerte
tuve un maestro famoso

que hay de Campanología
y es en el arte un fenómeno:
Monsieur de Campanillé.

TRIFÓN. Campanillé? que armonioso
apellido y qué oportuno.
Será un génio.

ENRIQUE. Es un asombro.
Hace de las campanillas
lo que quiere.

TRIFON. Eso es pasmoso!
No sabe V. señor mio
la aficion que desde mozo
le profeso yo á la música;
por los instrumentos todos
tengo ciega idolatría,
el piano y el armonium
son mi delicia, pero ay!
desde que esos campanólogos
en miniatura, esos niños
encantados, prodigiosos
se exhibieron una noche
en el teatro y yo atónito
escuché sus... campanillas,
no hay sonido mas sonoro
para mí, que el del.... badajo

ENRIQUE. Tiene usted razon.

TRIFON. Y cómo
haríamos caballero
para que aquí entre nosotros
tuviéramos el placer
de oirle? Tengo un antojo...

ENRIQUE. Don Trifon, cuando V. guste.

TRIFON. *Alborozado se levanta y coge (varias campanillas que pres nta á Enrique.)*
Hombre, pues si tengo todo
lo preciso, campanillas...

ENRIQUE. (Diablo!) Aver. (*Toca varias como probando los sonidos.!*
¡Jesus qué tonos!
Esto no sirve de nada.

TRIFON. Qué? Son hechas apropósito?

ENRIQUE. Si señor.

TRIFON. Yo bien decía,
me estaba volviendo loco
y no sacaba partido

de estos instrumentos toscos.
ENRIQUE. Si V. oirme desea,
volveré dentro de poco
y satisfaré con gusto
su pretension.
TRIFON. (*Muy contento.*) ¡Qué alborozo:
Vaya por las campanillas
Pero, que vuelva V. pronto.
ENRIQUE. (Razon tenia el criado
este vejete está chocho.)
TRIFON. Quiero acompañarle á V.
hasta la puerta.
ENRIQUE. Me opongo.
TRIFON. Tengo en ello mucho gusto.
(*Insistiendo*)
ENRIQUE. (Luisa, si seré tu esposo?
(*Vánse.*)

ESCENA VII.

LUISA. (*Despues de una corta pausa y mirando con recelo hácia el fondo.*)

Qué habrá sucedido aquí?
estoy temblando de miedo
desde que le he visto entrar:
aunque antes me habló de cierto
plan que iba á poner en práctica,
como mamá sorprendiéndonos
en el balcon, de repente
nos interrumpió, no acierto
á entender de su visita
inesperada el objeto.
Qué pasará? ¿Qué irá á hacer?
En confusiones me pierdo.

ESCENA VIII.

LUISA.—ANTONIO. (*que aparecerá en el fondo y al ver á Luisa sola se acerca precipitadamente.*)

LUISA. (*volviendo la cara al sentir ruido.*)
Quién? Antonio!
ANTONIO. Señorita!

Ya tóo se arregló en un vuelo.

LUISA. Qué dices?

ANTONIO. Que don Enrique,
valiente mozo, es mas bueno
que er pan: (ma dao veinte duros.)

JUSTA. Esplicate!

ANTONIO. Er gran camelo!
Verasté, yo he sío músico
dos años de un regimiento
y en er tocaba la lira
armirablemente, ar pelo:
(Haciendo como si tocara una lira de banda militar.)
en lo de pan, pin, pon, pun,
jacía del instrumento
lo que me daba la gana;
Como he visto que los viejos
se oponen á que usté quiera
á ese mozo de salero
que tiene tantas moneas
é cinco duros, me he puesto
é parte é la razon
y por no habé mas remedio,
como yo ya sé que al amo
le da po er campanilleo.
vamos á hacé una comedia
don Enrique y yo aquí dentro,
pa que su pare de usté
se guille y le dé ar momento
á su novio esa manita
que vale toito un imperio.

LUISA. Antonio!

ANTONIO. Perdone usté
señorita, la camelo
á usté con tóos mis sentíos
y la verdá que no pueo
ver que su mamá de usté
la esté así comprometiendo.

LUISA. Pero...

ANTONIO. Desde esta mañana
tengo abajo el instrumento
y ya sé que don Enrique
va á volvé.

LUISA. Vuelve?

ANTONIO. Corriendo.

LUISA. Eres el diablo. Mis padres.

ANTONIO. Cada olivo á su mochuelo,
(Vase.)

ESCENA IX.

D.ª JUSTA—D. TRIFON. *(que viene detrás queriéndola convencer.)*

TRIFON. Pero, ponte en razon, Justa.
JUSTA. No vuelvas á hablarme de eso,
Trifon, porque de ninguna
manera te lo consiento.
TRIFON. Pero, hija, si es campanólogo.
JUSTA. Aunque sea campanero:
Admitir en casa yo
á semejante muñeco
despues de lo que ha pasado,
rebajarse hasta el estremo
de suplicarle que vuelva,
cuando tu deber primero
era haberle roto el cráneo.
TRIFON. Y nada mas?
JUSTA. Cuando menos.
además quién te asegura
que no se está divirtiendo
contigo ese mozalvete,
le hablarias por supuesto
de esas malditas campanas
que te han trastornado el seso,
y él que es un tunante largo,
tu idiotismo conociendo
habrá fraguado una farsa
para colarse aquí dentro
y ver á Luisa, ay Trifon,
mereces...
TRIFON. Lo que merezco
si sigues así, es la gloria
por la paciencia que tengo.
Yo á ese jóven no le he dicho
como lo estás suponiendo,
ni una palabra de música;
él fué quien me habló de ello
y nombró á los campanólogos.
JUSTA. El fué? Pues ha descubierto

tus chocheces y locuras:
esposo, ténlo por cierto,
eso es que ya en todas partes,
se figuran que te has vuelto
loco con las campanillas.

TRIFON. Justa!

JUSTA. Si, yo misma advierto
en tu semblante algo estraño.

TRIFON. Justa!

JUSTA. Fatal pensamiento,
el de haber ido al teatro
á oir á esos chuchumecos
de campanolócos.

TRIFON. Justa!
O te callas ó rebiento
de cólera, se acabaron
ya todos los miramientos
que durante siete lustros
estoy contigo teniendo.

JUSTA. Y me alzas el gallo?

TRIFON. El gallo?
Todo el gallinero entero
te voy á alzar si prosigues.

JUSTA. Y entrará aquí ése muñeco?

TRIFON. Si, y hablará con Luisa,
y si es muchacho de mérito
se la daré por esposa.

JUSTA. Trifon, cállate!

TRIFON. No quiero,
que no me da la real gana.
Aquí mando yo.

ESCENA X.

DICHOS Y LUISA.

LUISA. Qué es esto?
Papá! mamá! qué sucede?

JUSTA. (Y este era el manso cordero!)

TRIFON. Pronto lo sabrás, Luisita;
ahora marchaos adentro,
y hasta que os avise yo
no salgais de ese aposento.

JUSTA. Pero, Trifon!

TRIFON. Doña Justa.
si no se va V., la echo.

ESCENA XI.

DON TRIFON.

Por fin ha sido preciso
despues de tan largo tiempo
de una dicha... relativa
probarle que no me dejo
gobernar en absoluto:
¡vaya, pues estamos frescos!
Despues de todo, señores,
que motivo tiene serio
para descargar sus iras
contra ese pobre mancebo
á quien apenas conoce.
Es jóven, de buen aspecto,
tiene buena educacion,
es amable... no comprendo
yo ciertas oposiciones:
por sistema, las detesto.

ESCENA XII.

DON TRIFON.—ANTONIO.

ANTONIO. Señó!
TRIFON. Qué quieres, Antonio?
ANTONIO. No me mandó usté que aluego
subiera?
TRIFON. Si, ven acá.
Pon esa mesa aquí en medio,
pero, quítale el tapete.
ANTONIO. *(Haciendo un movimiento de disgusto.)*
La deja usté en esqueleto?
TRIFON. Si.
ANTONIO. (Josú, nos dividió.)
Con permiso de usté, quiero
jacerle á usté una arvirtencia,
mi amo.

TRIFON. Tú dirás.
ANTONIO. No es esto
sigun usté ma esplicao,
pa que venga er caballero
de ante á... campanilleá?
TRIFON. Si.
ANTONIO. Pus entonces, yo creo
que la mesa con tapete
queda mejó pa el efiento.
Asina, está desairá.
TRIFON. Es verdad, vuelve á ponerlo.
ANTONIO. Es la fija. (Cayó er pez.)
(Arreglando el tapete.)
(Por fortuna llega al suelo;)
(Llaman dentro con campanilla. Don Trifon hace un gesto de placer.)
TRIFON. Ay¡ que timbre tan sonoro!
ANTONIO. (Me haré er tonto.)
(Llaman.)
TRIFON. Majadero,
no oyes que llaman.
ANTONIO. Señó,
no lo oí, voy ar momento.

ESCENA XIII,

DON TRIFON, ENRIQUE Y ANTONIO.

ENRIQUE. *(Desde la puerta.)*
Que estés prevenido, Antonio.
ANTONIO. *(Desde la puerta.)*
Der corredor no me muevo
pa aprovechá la ocasion. *(Vase.)*
ENRIQUE. *(Bajando al proscenio.)*
Señor don Trifon.
TRIFON. Tan presto.
ENRIQUE. Complacerle deseaba
y lo que he tardado siento.
TRIFON. Y trae V. las campanillas?
ENRIQUE. *(Sacando algunas.)*
Si, señor, (le enseñaremos
estas que tienen badajo.)
TRIFON. A ver, qué agradable eco!
qué timbre tan armonioso!
ENRIQUE. Si. (Seis reales y medio

me ha costado cada una)
TRIFON. Conque viene V. dispuesto...
ENRIQUE. A tocar cuanto V. quiera.
TRIFON. Esto va á ser un concierto:
voy por mi esposa y mi hija.
ENRIQUE. (Se anticipa á mi deseo.)
Señor don Trifon, mil gracias:
mas de lo qué yo merezco
es concederme tal honra.
TRIFON. Con permiso, pronto vuelvo.
(*Vase.*)
ENRIQUE. (*Viéndose solo y llamando en voz baja.*)
Antonio, Antonio! no viene
Antonio!
ANTONIO. (*Apareciendo con una lira de las que se usan en las bandas militares.*)
Se fué ya er viejo?
ENRIQUE. Si.
ANTONIO. Pus manos al avío.
Le encargo á usté mucho tiento,
pa que cuando toque yo
ande ar compas er meneo
de la campanilla.
ENRIQUE. Estoy.
(*Invitándole á entrar debajo de la mesa.*)
ANTONIO. Oiga usté, pa los comienzos
y er finá me toca usté
con er pié.
ENRIQUE. Anda ligero.
ANTONIO. Que abra usté mucho la oreja
pa no perderse.
ENRIQUE. Anda adentro
que vienen ya.
ANTONIO. Dios me saque
con la fortuna que cuelo.
(*Se mete debajo de la mesa.*)

ESCENA XIIII.

ENRIQUE, D. TRIFON, D.ª JUSTA, LUISA Y ANTONIO. (*Debajo de la mesa,*)

JUSTA. (Ah! Trifon, me has de pagar
todo lo que estoy sufriendo.)

TRIFON. *(A D. Enrique presentándole á su esposa é hija.)*
Mi esposa.
ENRIQUE. Señora mia.
TRIFON. Mi hija.
ENRIQUE. Señorita, beso
á V. los piés.
JUSTA. (Hace un rato
lo traté peor que á un negro
y ahora tengo que sufrirlo.)
LUISA. (Estoy temblando de miedo.
TRIFON. El señor, á quien por una
casualidad que celebro,
he tenido el singular
placer, hoy, de conocerlo,
es... artista campanólogo.
ENRIQUE. Señor don Trifon, me temo
no probar lo que V. dice;
yo solamente profeso
al arte mucha aficion.
TRIFON. Vaya. no sea V. modesto.
ENRIQUE. (Ay que ojos me echa la vieja;
con que placer tan inmenso
me estrangulaba.)
TRIFON. Verán
ustedes si yo exagero
el mérito de esa orquesta
maravill sa,
(Enrique saca las campanillas y las prepara.)
JUSTA. (Este asiento
es un potro para mi,
me he de vengar de ese perro
de cualquier modo.)
ENRIQUE. (La vírgen
nos saque en bien de este enredo.)
TRIFON. Qué rato vas á pasar!
LUISA. (Ni aun á mirarle me atrevo.)
ENRIQUE. Señor don Trifon, estoy
á sus órdenes.
TRIFON. Me siento
y usté empieza cuando guste.
ENRIQUE. Cuando guste, pues empiezo.
(Se sienta don Trifon, á su derecha doña Justa y despues Luisa. Enrique se coloca detras de la mesa y empieza á tocar la orquesta un wals ú otra pieza que figura acompa-

ñar Enrique moviendo las campanillas que no tienen badajo. Una lira que se tocará dentro y que se supone es la que tiene Antonio debajo de la mesa acompañará á la orquesta al mismo tiempo que mueve Enrique las campanillas. Grandes muestras de entusiasmo en don Trifon.)

TRIFON. *(Al poco tiempo de tocar Enrique y sin poderse contener.)*
Bien, muy bien, bravo, magnífico,
es un profesor completo.

ENRIQUE. *(Siempre tocando.)*
(Esto parece que marcha.)
(Grandes aspavientos en don Trifon.)

TRÍFON. Bien, admirable, soberbio!
Digo, pues si es un artista
de primísimo cartelo:
(Alzando la voz.)
Bien, rey de los campanólogos,
Vencistes: serás mi yerno.

(Se levanta alborozado con los brazos abiertos para abrazar á Enrique, doña Justa quiere detenerlo por los faldones de la levita.)

JUSTA. Qué escucho, Trifon, detente.

(Don Trifon que al querer abrazar á Enrique no repara en la mesa, la derriba y se descubre á Antonio en cuclillas con la lira.)

ANTONIO. Ay!
LUISA. Vírgen santa! *(Rapidez.)*
TRIFON. Qué veo!
(Cuadro.)
ANTONIO. (Santo Dió, er tirrimoto!)
ENRIQUE. (Voy á salir de aquí preso.)
TRIFON. (Se estaban los dos burlando
de mi.)
JUSTA. *(Con ironía.)*
Trifon, lo estás viendo?
TRIFON. *(Furioso.)*
Tunantes!
ENRIQUE. Una palabra.
TRIFON. Ni media, tome corriendo
las escaleras ó cojo
un rewolver y le pego
sesenta tiros.
ANTONIO. (Aprieta.)

ENRIQUE. Respete V. el derecho
que tengo de defenderme.
TRIFON. (*Amenazándole.*)
Me está V. comprometiendo!
ENRIQUE. Solo por el gran cariño
que á su hija de V. profeso,
he sufrido resignado
los humillantes dicterios
de V. y de su señora.
Por este inocente medio
su apoyo de V. buscaba
en pro de mis sentimientos
nobles, puros, generosos;
convencido hasta el estremo
de que Luisa me ama,
sé muy bien lo que hacer debo
y me retiro, señores,
pero á fe de caballero,
yo juro que Enrique Hiraldez
sabrá quedar en su puesto.
JUSTA. (*Repentinamente pasando al lado de Enrique.*)
Hiraldez se llama V.?
ENRIQUE. S .
JUSTA. Tiene V. parentesco
con don Félix?
ENRIQUE. Es mi padre.
JUSTA. (Su padre, divinos cielos!
Trifon, Trifon, no lo dejes
salir.) Qué descubrimiento!
(*A Enrique variando de tono y con mucha dulzura.*)
Y por que V. no lo dijo
desde aquel feliz momento
en que conoció á mi hija?
TRIFON. (*Muy admirado.*)
(Esposa, qué estás diciendo?)
JUSTA. (Cállate, imbécil, si es hijo
único, de ese banquero
que ha venido de la Habana.)
TRIFON. (Quién?)
JUSTA. (Diez millones de pesos
tiene.)
TRIFON. (¡Que barbaridad!)
(*Movimiento exagerado*)
(*Acercándose á Enrique.*)

Pero, hombre, por San...Tadeo
porque no me habló V. claro
y me dijo desde luego
que quería usté á la niña
y todo estaba resuelto:
pero que gracia ha tenido,
hija mia, este camelo
que me ha dado don Enrique.
Ja! ja!

JUSTA. Ja! ja!

ENRIQUE. (Ya comprendo
el porqué de la mudanza;
no merece este ángel bello
ser hija de tales padres.)

JUSTA. (*A Luisa.*)
Regocíjate, lucero.
Mira á tu novio!

ENRIQUE. (*A Luisa con amor.*)
Luisa,
á tu marido muy presto.

TRIFON. (Su marido!) (*Casi al mismo tiempo.*)

JUSTA. (Su marido!)

TRIFON. (*A Justa.*)
(Ves, por poco no perdemos
todo, por tu intolerancia:
rinde culto á mi talento.
este novio lo ha traido
aquí, mi campanilleo.)

ENRIQUE. Ven, Antonio.

ANTONIO. Señorito...
Don Trifon...

TRIFON. Ah! picaruelo.

ENRIQUE. Te doy las gracias por todos
los favores que te debo.

ANTONIO. Señorito, si V. quiere
una estreyita del cielo
pa ese otro cielo, hable uste
y se la bajo corriendo.
Lo poco que yo he hecho aqui
no vale pa agraecerlo.

ENRIQUE. No te olvidaré.

ANTONIO. (*Acercándose á don Trifon.*)
Señó,
yo estaba aquí viendo un pleito
que por razon natural
tenía usté que perderlo

y...me pasé al enemigo
hasta con el instrumento.
(En voz baja y con intencion.)
Lo he tocao con...gracia?

TRIFON. Si.

Yo aplaudo feliz los hechos
consumados, mas suplico
por última vez, rindiendo
culto á mi gran aficion,
que ahora, para complemento
de este desenlace, todos
tomen parte en el concierto;
cada cual su campanilla
y estén á mi voz atentos.

(Coje cada uno una campanilla. D. Trifon se dirige al público)

Pues la pieza terminó
tan á las mil maravillas,
pruébanos que te agradó
y...que oiga un aplauso yo
al son de las campanillas.

(Todos saludan tocando las campanillas.)

CAE EL TELON.

3 0112 117464005